

EL ABUELO

Que no me oiga mi madre, pero la neta es que odio a mi abuelo. Viejito cascarrabias que se cree el muy muy sólo porque tiene muchos años. Más sabe el diablo por viejo que por diablo, nos dice a la menor provocación. Tengo experiencia y esa sólo se gana con los años, esa es su segunda frase mamona. Pero la que a mí me repatea y se vive diciéndomela es que tengo que estudiar con vehemencia. También me sale con que tengo que trabajar con vehemencia, tengo que hacer esto y lo otro con vehemencia. Que se meta su vehemencia por donde mejor le quepa y que lo haga con vehemencia. A ver si se muere de una vez con vehemencia.

No sé de donde sacó la palabrita esa. Yo alguna vez, de tanto oírla, la repetí en clase y todos se burlaron de mí. A mi abuela le pregunté si sabía lo que significaba, me dijo que no, que se lo preguntara a mi abuelo. Y ahí voy de pendejo a preguntárselo. ¿ Con qué creen que me salió el ojete? Que abriera el diccionario y la buscara. Claro que agregó que la buscara con vehemencia.

Ayer se puso mal el abuelo, como que le faltaba el aire, decía que tenía un dolor en el pecho. Vinieron dos médicos, hoy se lo llevaron al hospital. Yo me quedé en la casa para rezar con vehemencia para que no le pase nada. Lo quiero mucho.

Tomás Urtusástegui

Febrero 2007